

NUESTRO SALUDO

Al aparecer en el estado de la prensa, cumplimos dirigir un afectuoso y fraternal saludo a todos los periódicos libertarios del mundo, nuestros amigos, y a la demás prensa en general, a la que saludamos por esta sola vez y como un simple acto de cortesía, pues no será difícil, quizá en este mismo número, tengamos que combatirla.

Nosotros venimos a la prensa, no a conquistar laureles que repudiamos, ni a buscar aplausos efímeros que condenamos abiertamente, al que los tributa y al que los acepta, sino a traer nuestra palabra, indudablemente secreta, pero sincera, a nuestros hermanos que sufren como nosotros las flagelaciones de todos los explotadores, el latigazo de todas las esclavitudes.

Venimos a la prensa, no a mostrar una fraseología vana, ni un vocabulario exhibicionismo, —ni lo que el otro entra en nuestra forma de ser y de apreciar las cosas,—sino a llenar una necesidad sentida en nosotros mismos y creemos en todos los que como nosotros, se encuentran en iguales condiciones.

No es un programa lo que vamos a desarrollar, que la Anarquía no tiene programa, y todo sea el que es en sus principios, la por sí misma fraseología; ni es una fraseología que vamos a desplegar, pues no es la Anarquía, la que cuestiona y banderías, sino que venimos a cobijarnos bajo la única bandera, la única insignia que flota, amplia y tersa, con resplandores luminosos en todo el mundo: la bandera, la insignia de las reivindicaciones sociales: LA ANARQUÍA.

No se nos escapa, a nosotros, modestos hijos del trabajo, cuya vida vamos dejando por fábricas y talleres, la enorme responsabilidad que echamos sobre nuestros débiles hombros, en estos tiempos en que el nombre es más que el hombre; en estos tiempos en que la idolatría invade el espíritu de los llamados anarquistas; en estos tiempos en que el enemigo está a nuestro frente, a nuestro flanco, a nuestro retaguardio, por todas partes y en todas partes, pues las camarillas, las jefaturas y las divinidades han surgido por todos lados, han hecho presión en todas formas.

Pero nosotros que tenemos conciencia de esa responsabilidad seguiremos rectos y serenos el camino que nos hemos trazado, el camino que desde hace algunos años trazaron los hombres desapañados, sinceros y de corazón y de cuya ruta no nos separaremos por nada ni por nadie.

Y con lo dicho,—que no es un ataque ni una defensa, porque nosotros no atacamos más que al capital, origen de las desigualdades sociales; ni defendemos más que al obrero, al defendernos a nosotros mismos,—enviamos a la prensa obrera y libertaria de todo el mundo:

SALUD Y EMANCIPACIÓN SOCIAL.
LA REDACCIÓN.

CZARIANA!

Rusia, la Rusia de los czares, la Rusia del despotismo secular, la terrible Rusia del *knouts*, está de pie.

De pie y rebelde, surge potentísima, a la vida de la libertad y del derecho, marchando, en línea recta, a la caída de los czares, de esos czares engendradores de todas las infamias; de esos czares amamentados en los senos de todas las maldades; de esos czares, que, impasibles, sonrientes, manejaban, desde los alfeizares de las ventanas del palacio, con una mano el *knouts* que humillaba y denigra, mientras con la otra señalaban el lejano camino de Siberia, sepulcro, lápida mortuoria de tantas y tantas fecundantes energías; de generaciones completas de pensadores y libertarios.

Y aquellos czares terribles y despotas, huyen cobardemente, porque entre los rojos resplandores de las iras populares, se presentan ante su atemorizada vista, la imagen de los espectros siberianos.

Ah! El czarismo por fin ha muerto. Ha muerto ahogado en el río de sangre proletaria, que los bárbaros cosacos derramaron en las calles de Petersburgo, de Moscú y de Riga.

Ah! Si el czar y los cosacos, hijos, ellos, de una misma madre, vengaron en el indefenso pueblo los ultrajes que los habían sufrido durante años los vienen infiriendo.

Los que tantas veces mostraron sus atacantes de Armutich, vergonzosamente imploraban misericordia, soldados japoneses; los que no pudieron, ó mejor dicho no quisieron, defender una plaza, conservar un barco ó ganar una batalla; los que, en fin, corrían siempre delante de los nipones para enseñarles el camino ó entrada de Port Arthur, esos, decimos, fueron implacables, inhumanos, con los obreros rusos desarmados, que de rodillas imploraban también misericordia a los que armados la habían implorado antes.

Afortunadamente, la decisión y energía desplegada ultimamente por los obreros rusos, combatiendo con la dinamita y el incendio, cambia por completo la faz del movimiento, y los cosacos, esas hienas humanas, volverán a implorar la piedad del pueblo ruso como habían implorado la de los japoneses: de rodillas y humillados.

Hasta que esto no consigas, pueblo ruso, no ceses en tu empeño de exterminio de esa raza maldita, pues mientras quede un solo cosaco, hay probabilidad de que exista un tirano.

El proletariado universal, pueblo ruso, te observa atentamente, sigue todos tus pasos y está contigo en el triunfo ó en la derrota.

Ah! El czarismo, por fin ha muerto. Ha muerto ahogado en el río de sangre proletaria que los bárbaros cosacos derramaron en las calles de Petersburgo, Moscú y Riga.

No lo olvidemos los demás proletarios del mundo!

G. BALSAS.

DEL ODOIO Y DEL AMOR

Para vosotros, los de grandes pupilas nostálgicas, los de cicatrices largas y profundas;

Para vosotros, los de frente bronceada y sudorosa, los de enormes puños callosos como garras;

Para vosotros, rebeldes y altivos, severos e indomables bajo todas las flagelaciones que soportan el músculo y la entraña.

Para vosotros: mi verbo de pelea.

Es mi grito de odio, estentóreo y caldeado, mi fusta implacable y vengativa.

Os acustáis, resignados roedores del pan duro, los que sentís por las venas el paso lento, monótono y cansado de la sangre; los que para siempre adormecida la célula sois lentamente abandonados por las corrientes de la vida.

Os asustáis, vosotros los ratones indecisos, los impotentes a las grandes trepidaciones del cerebro y del pecho, los sentimentales que solo abais del lagrimeo, momentáneo divio del dolor.

Os sulfuráis vosotros, los medradores del engaño, los traficantes de verbas palfutivas, los pregonadores mercachifles del milagro!

Mas, ya lo he dicho, es alimento de almas fuertes, almas templadas en las grandes pruebas, almas que sin un instante van gerendo la pelea!

Odio a lo malo: odio a lo perverso;

Odio a lo que es la bofetada a la mejilla, el odio es un deber;

Se siente el corazón picoteado, el odio es un mandato.

Cuando en nosotros se enseñan todas las cobardías, todas las traiciones; cuando estrujados y cubiertos de ignominia, arrojados quedamos en el rincón oscuro y abandonado; el odio es la hoguera que ha de reanimarnos por completo.

Cuando la burla y el escarnio son el último puntapie que nos flagela, el odio es lo único que redime.

Cuando la montaña de ignominia y de dolor cae como lápida para eliminarnos de la vida, el odio es lo único que nos devuelve al reinado de la luz.

¿Y qué?

Para nosotros no fueron cerradas las puertas donde el festín se realizaba?

Arrojados no fuimos en medio de la jauría, donde con la carne desgarrada, caímos exánimes y pálidos?

Arrojados no fuimos del grandioso templo donde Natura desparrama todas sus bellezas?

Los cielos no tienen para nosotros la inmensa pureza de su halago; las cascadas no nos brindan el concierto de sus risas, las ráfagas no nos dicen la balada de sus sueños.

Que han de brindarnos, si nacimos pálidos y tristes, si la madre puso en nuestras frentes un beso impreso de resignada miseria, si el padre nos legó la fatiga inmensa de sus carnes machacadas!

Y así, fruto de tristeza y de venimiento, sintiendo continuo los antros de la vida que quiere espacio para estender sus alas, así, encadenados desde niños, así, enreajados desde inconscientes pequeños, así, abofeteados bajo el látigo de acero del domador, ¿cuál es el templo donde la lágrima se enjuga, donde la vida se reanima, donde los nervios se electrizan, donde la sangre rejuvenece?

Ah! templo magestuoso de mis odios.

Flagelado! ¿Quién lo ha dicho? Yo no fui nunca flagelado! El taco señorial, el látigo del despota, la bofetada del cobarde, todas cayeron sobre mis carnes en el peregrinaje de mi vida, pero el golpe no llegó jamás hasta adormecer el pecho, hasta domar la entraña, hasta acobardar la labia.

Y era el odio, era el volcán, era la hoguera inextinguible, que siempre me libraba de la derrota, que me mantenía erguido, que me elevaba altivo, bajo todas las flagelaciones de la carne.

Y bajo ese impulso, sostenido por esa labia, estremecido por ese odio, con el corazón contraído por la vida, con la mirada extraviada por la pasión, yo me incorporo a la legión altiva, la legión de fuertes y decididos, los leones magestuosos cuyas siluetas se ven como

Yo me incorporo

des alas de la idea redentora, bajo el águila audaz del pensamiento

son ya del pensamiento tan

sin el brazo que ha de conducir la utopía soñada en el nostálgico horizonte.

Y bien: en la contienda titánica, en la cruzada sobrehumana, en la pelea formidable, en el ataque insensato contra la montaña, yo proclamo mi verbo de combate.

Odio es el mandato.

Acaso no lo hicieron los altivos gladiadores del pasado que se pierden en la solemnidad de los siglos, que surgen apesar de las inmolaciones del tiempo?

No fué el odio, impulsador de multitudes invencibles, que las mantuvo en las cruentas contiendas, cuando la victoria se mostraba esquiva?

No fué sacudimiento de odio, el que ha llevado siempre a los grandes héroismos, a las titánicas acciones?

No es el odio que germina entre las multitudes, que las apaña, que las hace compactas, que las congrega inmensas, que las convulsiona formidables, que las arrastra impetuosas, con empuje irresistible por ir a estrecharse ó vencer?

No se explica así, la inmensa sed de sangre, el extravío de exterminio, la implacable ferocidad colectiva que invade, con detalles de desesperación, en el transcurso y el final de las contiendas colosales?

Y es el odio que levanta titanes, que elimina los egoísmos, que pone los pequeños intereses, que hace olvidar los mentidos halagos de la juventud, que aplaca por completo las cobardías de la carne.

NOTAS DE LA QUINCENA

Sorprendente ha sido la quincena en hechos, fecundos unos, estériles otros.

Los segundos corresponden a los señores del cuarto estado, es decir, aspirantes al cuarto estado... socialista, siendo estos los que más contribuyeron durante esta quincena a tener nuestros nervios en completa tensión.

De seguir así las cosas, tendremos que *polizarnos* en alguna compañía de seguros *contra la vida*—este *contra* tiene bemoles, *recontra*—pues estamos expuestos a sufrir, el día menos pensado, un síncope, si continuán los señores del cuarto estado con sus terribles gracias y pesadas bromas.

Bien es cierto que mucha parte de culpa corresponde a nuestras autoridades edilicias que no saben legislar—creo que se dice legislar—sobre el uso o abuso que se hace con el anuncio, aviso, réclame, bombo ó como se llame, que de la noche a la mañana y de esta a aquella, aparecen en las esquinas y hasta en los imitatorios, ofreciendo candidaturas al queso, vulgo *Junta y Camaras*, como se ofrecen caramelos a los niños caprichosos y mal educados.

Es verdad que para ocurrentes lo fueron siempre y mucho, los del cuarto estado, logrando dejar tamaños a los *ganquis*, que, en esto de ocurrentes, fueron excepcionales. Y si no se les puede preguntar a los *pieles rojas*.

Pero vamos al caso y se concluya mis lectores de las ocurrencias que usan los... del cuarto estado.

Hace algunos días, nos encontramos las esquinas de todas las calles de esta bendita ciudad—de votos libres, de exaltación, de libertad, de... de un cartel que... arecía un pasaje... de una avisó de remate y por sus muchas promesas, un réclame de producto farmacéutico, de charlatanesco curandero.

El aviso principiaba con este exordio:

«Obreros, industriales, comerciantes, empleados, ciudadanos: VOTAD todos por el candidato del pueblo Juan Fontan».

Después de esto estuvimos por desmayarnos, pero preferimos no hacerlo en bien del mismo candidato.

Por más que bien mirada la cosa y candidato por candidato, *bote-mis* a Fontan.

Que los socialistas saben hacer las cosas en regla, no hay que dudarlos; y que son un poco inmodestos, tampoco.

Y vaya una muestra elegida al azar:

Días atrás hicieron circular un manifiesto invitando al pueblo al mitin iniciado anteriormente por los anarquistas, que, contra el imperio ruso, se celebró el 29 del pasado Enero.

Nada más laudable que ese manifiesto y que esa adhesión, y nada más hermoso que secundar esa idea que, dicho sea entre paréntesis, la primogenitura no pertenecía a los socialistas.

Pero—y esto lo decimos con todo el respeto que nos merece las luegas barbas de Roig y Poch, y la simpática y descolada figura de Pr-

goni—era necesario señores... socialistas que aquel manifiesto... invitación, fuese firmado, como iba, por todo el *partido* en masa, incluídos los adherentes y simpatizantes.

Yo creo que hay que ser más modestos; un poco más modestos futuros diputados... en ciernes.

El mundo científico-industrial carneril está de parabienes con el maravilloso invento que un señor Giorello, conocidísimo... ciudadano de esta plaza, ha descubierto en los últimos días del ppdo. Enero.

Consiste este invento en un vehículo para conducir carneros, desde la estancia al matadero y desde allí a aquella, naturalmente!

El vehículo en cuestión en nada difiere con los generalmente conocidos con el nombre de «break», pero he ahí que en eso precisamente consiste la sencillez del invento y la potencia inventiva é imaginativa del dicho señor Giorello.

Este nuevo sistema de transportar carneros, ha llamado grandemente la atención en los ensayos que se llevan hechos del nuevo «break» para carneros.

El señor Giorello, ha conseguido reunir, en su portentoso invento, la ilusión de óptica y acústica, que se había propuesto, y burlar así la vigilancia de los reglamentos ó ordenanzas que impiden á determinadas horas del día circular por las calles mas concurridas de la población, los carneros en grandes ó pequeñas majadas.

Efectivamente: el señor Giorello coloca en el carruaje de su invención, seis ó ocho carneros los que una vez dentro del vehículo, por medio de un batallísimo mecanismo, parecen personas de carne y hueso, siendo tal la ilusión del público, que se sor por los rependidos *balidos* y *berridos* que estos—por no negar la raza!—continúan prorrumpiendo y *berriendo* que eran...

Se cree que el *go*... patentará tan prodigiosa invención, habiendo mandado ya, como premio de los desvelos del Sr. Giorello, un *escuadrón de seguridad*, que no permita la aglomeración de curiosos que impidan los trabajos de perfeccionamiento de aquel industrial.

La *grey carneril* agradecida, piensa obsequiar al señor Giorello, con una corona de mierdaópolis.

AICRAO.

Llegará un momento en que los pueblos comprenderán lo absurdo de la guerra.

Cárlos Richet.

POR LA PRENSA

LIBERTARIA

Un nuevo pichón de la prensa libertaria rompe el cascarón de esperanzas y de entusiasmo que lo encerraba, para abrir sus alas de combate en los aires puros de la idea.

¿Qué porvenir le espera al nuevo luchador que, ardoroso, franco, entusiasta, amante de lo Bello y de lo Bueno, se lanza en medio del caos social para abrir una vasta barrera de luz en la pétreo barranca de los prejuicios, de las ilusiones, de las ignorancias?

Tenemos fe en los buenos camaradas que lanzan EL LIBERTARIO al campo de la lucha: son sinceros, son valientes, son convencidos; llevan á la obra un tesoro inapreciable de fe, de amor, de valentía... Triunfarán, entendiendo por triunfo la consecución de conquistar, para esta hoja, una vida robusta?

A pesar de que me esfuerzo por creer en este triunfo, me salta ante los ojos la imagen del abismo de la indiferencia, en que se han hundido siempre las publicaciones anarquistas que han aparecido en el Uruguay. A pesar de todos los esfuerzos generosos, de toda la improbable labor de los camaradas voluntarios que han fundado periódicos, en este país, se ha luchado siempre con la indiferencia, tremenda enfermedad que ha matado tantas iniciativas de bellos augurios.

Sin embargo, multitud de causas, me obligan hoy, á tener fe en la vida de EL LIBERTARIO. Ante todo—y esto es lo principal—las voluntades que manejan esta iniciativa, son tenaces, obstinadas, ansiosas de triunfar por la buena causa; luego, las circunstancias en que surge este periódico, son las más propicias para que en el ambiente encuentre elementos que lo sostengan y que, al par que alimenten su vida, hagan su obra fecunda y benéfica para el Ideal.

Pasamos en este país por un momento crítico que debemos aprovechar para sembrar semilla revolucionaria. Pasadas las elecciones, los ensueños de muchos candidos que esperaban que sus resultados serían algo paradisíacos, se han desvanecido en los aires fríos de la desilusión. El fin de una revolución que dejó en pie, después de tantos horrores, el mismo estado social económico que antes, ha sido á muchos de enseñanza provechosa.

Este bello despertar de la clase obrera que empieza á vislumbrarse, y que no es más que un resultado del malestar económico porque pasa el país, nos promete á los revolucionarios, hermosos frutos de propaganda. Aprovechemos, pues, el momento, para ayudar, por todos los medios, ese despertar, y para sembrar en él las semillas de nuestra idea.

Sea EL LIBERTARIO nuestro portavoz entre las masas que laboran y sufren. Pero, acordémonos que el periódico no puede vivir sin la ayuda de los que mucho amamos el Ideal. Acabemos de una vez con todas las roñerías. Acordémonos que EL LIBERTARIO sale cada quince días, y destinemos quincenalmente unos centavos para su sostenimiento.

Vergüenza será para todos nosotros el dejar morir de anemia á este periódico, pues, si tal sucediera tendríamos el derecho de decir, que los libertarios, los libertarios de coña, aprecian más cinco centavos que el Ideal.

LUERCIO ESPÍNDOLA.

Avisos de Administración

Rogamos á los compañeros que nos remitan dinero, lo hagan en carta certificada y directamente á nuestra dirección: EL LIBERTARIO, Atenida Rondeau, 295, MONTEVIDEO, República O. del Uruguay.

OTRO

Á los que deseen adquirir ejemplares del número único LA GUERRA, les avisamos que un grupo de compañeros han donado á beneficio de EL LIBERTARIO, una regular cantidad de ellos, los que expendemos á precio voluntario.

En el próximo número publicaremos, junto con el balance, las cantidades entregadas, como suscripción voluntaria, á favor del periódico.

Editado por José Paz, ha aparecido una nueva edición del interesante folleto de José López Montenegro:

La huelga general.

Los compañeros ó agrupaciones que deseen adquirir este folleto, pueden hacerlo por nuestro intermedio ó á su editor J. Paz, Arapey 83, á los siguientes precios:

Paquete de 100 ejemplares \$ 3.50.
» 25 » 1.00.

LIBROS Y FOLLETOS

QUE PUEDEN ADQUIRIRSE EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Libros

Atenturas de nono	\$ 0.40
Patriotismo y colonización	» 0.40
Cuaderno manuscrito (pensamientos anti-militaristas)	» 0.40
Origen del Cristianismo	» 0.40
Epítome de gramática española	» 0.40
Resumen Historia Española	» 0.40
Compendio idem Universal (3 tomos)	» 0.40
Noções de idioma francés	» 0.40
Substancia Universal	» 0.40
Cartilla filológica	» 0.20
Cantos de la escuela moderna	» 0.20
M... rohibido.—A. Ghi-	» 0.40
...ento de los ganchos.	» 0.40
F. B. Basterra	» 0.20
En Anarquía.—Camille Pert.	» 0.40
La Jaula (drama)	» 0.14
Honor, alma y vida	» 0.25
Los malos pastores	» 0.25
Las Tenazas	» 0.25
Los espectros	» 0.25
Y todas las obras de la casa	» 0.16
Sempre á.	» 0.16

Folletos

Definición del crimen	\$ 0.06
Antimilitarismo reivindicado	» 0.05
Santos Cacerio	» 0.04
La anarquía ante los tribunales	» 0.06
Ni Dios ni Patria y de los métodos de lucha	» 0.04
Deísmo y materialismo	» 0.03
Anarquía	» 0.04
Críticas al proyecto González (Ley nacional del trabajo)	» 0.06
La peste religiosa	» 0.04
El sindicato	» 0.06
Las mujeres	» 0.04
Legitimación de los actos de rebeldía	» 0.04
Por qué somos Anarquistas	» 0.04
Organización, agitación, revolución	» 0.04
Generación voluntaria	» 0.04
Por qué de la huelga general	» 0.05
La mujer	» 0.04
La preparación del porvenir	» 0.04
Nuestras ignorancias	» 0.04
Declaraciones de Eticant	» 0.04
El absurdo político	» 0.04
Criterio libertario	» 0.06
El filósofo postal	» 0.04
Canções libertarias	» 0.04

NOTA—Estos precios son en moneda uruguaya, y corresponden á cada cuatro centésimos, diez centavos argentinos.